

EL CONCURSO DEL CÍRCULO ECUESTRE DE BARCELONA <sup>(1)</sup>

Detalle de la casa de los  
Córdoba, en Granada,  
recién derribada.

El Círculo Ecuestre de Barcelona convocó un Concurso Internacional de anteproyectos para la construcción de su edificio social. El número de los que se presentaron al Concurso y la presencia de arquitectos de varios países, hacía prever que, siguiendo la tradición de otros certámenes internacionales, veríanse en él las innovaciones de las más modernas escuelas arquitectónicas. Era de esperar la polémica ardiente entre los partidarios de las fórmulas clásicas y los creadores de un nuevo estilo.

Recordemos el famoso Concurso del Palacio de la Paz en La Haya, en el que el gran maestro vienés, Otto Wagner, apasionaba a la crítica arquitectónica con su discutido proyecto — que obtuvo uno de los accésits —, siendo la batalla entre los partidarios del clasicismo y los innovadores de la *Escuela Separatista* de Viena. Había en aquel Concurso, por encima de las disputas, una tentativa de dar un impulso progresivo a las formas arquitectónicas.

Hace pocos años, en Cataluña, hemos podido contemplar el Concurso para la Casa de Correos de Barcelona, y también, entre los proyectos que se presentaron, se notaba la intención de llevar adelante por modernas rutas las formas arquitectónicas, aunque dentro de ellas alentase la tradición, más como punto de llegada que como principio de nueva ruta. La tradición catalana perduraba y vivía en algunos proyectos. Esta misma tradición informó el espíritu de casi todos los que se presentaron en el último Concurso que para una casa de la Reforma organizó el Banco Hispano-Colonial.

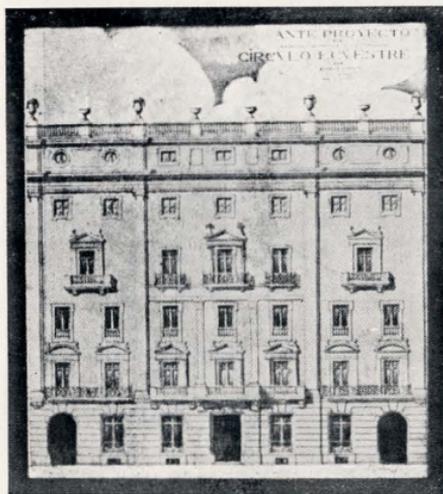
Y he aquí que después de años y años de loables esfuerzos para catalanizar nuestra arquitectura, estudiándola en Poblet y en las *masías* y casas señoriales, en el Concurso del Círculo Ecuestre nos duele ver completamente abandonados todos aquellos esfuerzos e iniciativas de los precursores de nuestra catalanidad. En los concursos tiene el arquitecto el campo más libre para su fantasía; no hay en ellos ni las imposiciones de la clientela, ni las exigencias de la moda, de esta moda que en pocos años ha hecho pasar la arquitectura de nuestras calles del modernismo barroco al estilo gótico primero, y más modernamente, a los estilos franceses e italianos. Nuestras casas señoriales, con sus fachadas y sus admirables patios, que podían dar una nota catalanizante, han sido olvidadas en este Concurso.

(1) Publicado en la revista *Vell i Nou*.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



ANTEPROYECTO DE LOS SRES. F. DE AZÚA  
Y S. SOTERAS.

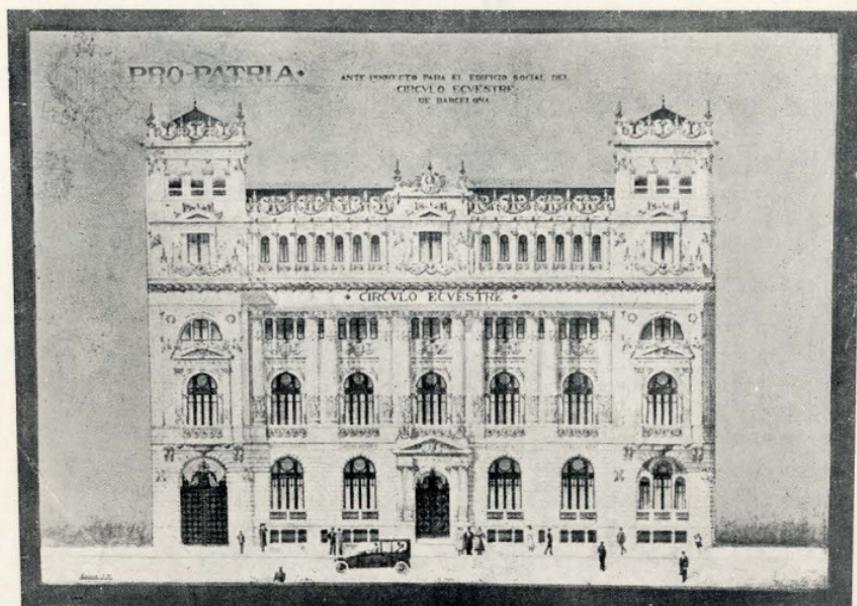


ANTEPROYECTO DEL SR. B. RÍUS.

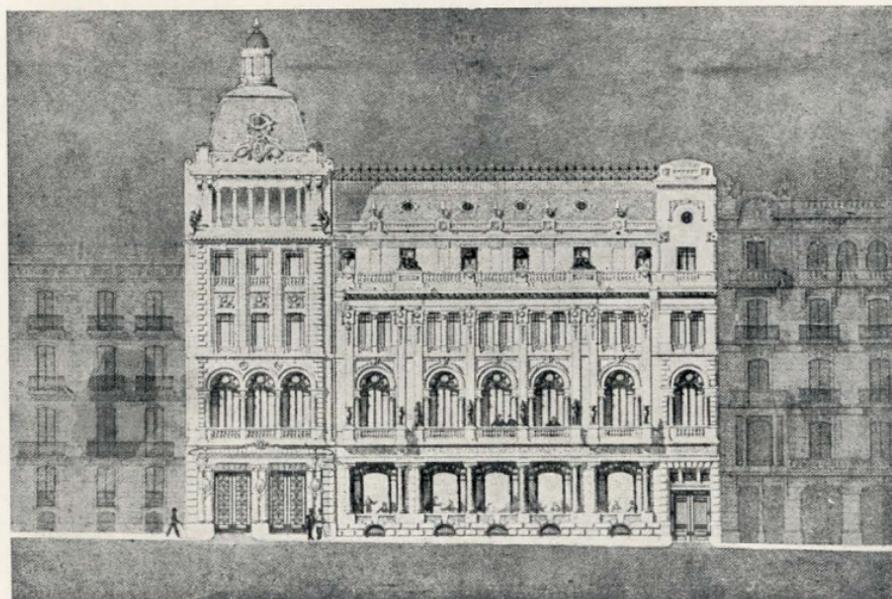


ANTEPROYECTO DEL SR. J. DANÉS Y TORRAS.





ANTEPROYECTO DEL SR. M. COQUILLAT.



ANTEPROYECTO DE LOS SRES. J. GILI Y J. PUJOL Y BRULL.

Salvado este punto de vista, tal vez personal, y aun reconociendo el valor de algunos de los proyectos, hay que confesar que el certamen del Círculo Ecuestre no marca nuevo camino en la vida del arte catalán.

\* \* \*

Tres distintas tendencias pudieron observarse en los proyectos de los arquitectos de nuestra tierra que acudieron al Concurso: los partidarios del renacimiento y plateresco castellanos, los admiradores de las distribuciones francesas y los devotos de la arquitectura italiana. Los primeros dedicaron todos sus titánicos esfuerzos a las fachadas; los partidarios de la escuela francesa, a las plantas y distribución de servicios, en los que las necesidades de la vida del Círculo están más plenamente sentidas; y los devotos del arte italiano nos recuerdan hábilmente cómo podrían resolverse los interiores de las «manzanas» de nuestro ejemplo.

De entre el grupo de arquitectos extranjeros se destacan los vieneses, que llegan aquí después de haber celebrado en Viena un Concurso en el que fueron escogidos quince proyectos de veintisiete que se presentaron. Y mientras nuestros arquitectos se esforzaron en reproducir formas extranjeras, por paradoja, los vieneses trataron en sus proyectos de hacer arte nuestro. Y si bien es cierto que el arte no tiene patria, es también cierto que cada manifestación artística tiene la suya, y a pesar de los esfuerzos de los discípulos de la «Wagner Schule», ni uno de los trabajos proyectos de Viena logró impregnarse del jugo de la tierra.

Las mismas plantas de los vieneses demostraban, muchas de ellas, desconocimiento de nuestro medio, de nuestra vida social y de nuestro clima. — R. GIRALT CASADESÚS.

\* \* \*

Siguiendo la costumbre establecida cuando el Concurso de anteproyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes de Madrid, se ha publicado un folleto con los informes emitidos en el del Ecuestre de Barcelona (1), con beneficio para la mayor publicidad de estos juicios, que no deben nunca permanecer secretos, aceptando sus autores siempre su total responsabilidad, garantía de la escrupulosidad de la actuación y de la justicia.

Tres fueron los arquitectos encargados de informar al Círculo Ecuestre sobre los proyectos presentados: los Sres. D. Luis Doménech, D. Buenaventura Bassegoda y D. Francisco de P. del Villar. El *Informe*, que peca un poco de largo y de difuso, cosa no de extrañar dada la escasa costumbre que hay aquí de emitir esos juicios por escrito y la preocupación muy caritativa de no molestar a ninguno de los concursantes, lo firman solidariamente dichos tres señores.

Este Concurso ha sido de excepcional interés por su calidad de internacional y por el extraordinario número de proyectos que a él se presentaron, 47, debido, en

(1) *Concurso de anteproyectos para la construcción del Círculo Ecuestre*, Informe. Barcelona.

parte, creemos, a causas tan lejanas de toda consideración arquitectónica como la depreciación de casi todas las monedas extranjeras respecto a la española.

De entre esos 47 proyectos, los había de italianos, franceses, austriacos (numerosos), norteamericanos y españoles. De éstos predominaban los catalanes; Madrid tenía muy reducida representación y Bilbao ninguna. Lastimoso es que a un certamen tan excepcional como éste, en el que podía contrastarse la labor de nuestros arquitectos con la de los extranjeros, no acudieran brillantes representaciones de esas otras regiones españolas para que esa comparación hubiera podido ser más completa. Resultaría extraordinariamente interesante hacer una Exposición en la que figurasen reunidos los proyectos presentados a este Concurso y todos los que lo fueron al del de Bellas Artes de Madrid, idea que podía haber realizado esta Corporación, que cuenta con medios sobrados para ello.

Los Informes son, en general, ditirámicos en grado sumo y envuelven las censuras en un círculo de elogios y frases amables para los autores de proyectos, aunque a veces se trate un poco desenfadadamente obras de arquitectos de justo renombre mundial, como el gran Fiedrich Ohmann, de cuya fachada dicese que, «a pesar de los deseos de alcanzar originalidad, no pasa de mediana y exenta de carácter», y, más adelante, «que pretende ser original», siendo «un proyecto digno de fijar la atención».

Afirmase en las primeras páginas del *Informe* que, «con haber en el Concurso notables fachadas, estructuras y decoraciones interiores, son mejores los estudios de disposición en plantas, algunos de ellos magistrales». Dividense luego los proyectos en dos categorías: «sobresale el uno por las soluciones de disposiciones generales de plantas del interior de la construcción, mostrando la mayor parte de sus autores envidiable maestría en el arte de componer monumentalmente estos edificios»; «el segundo grupo lleva ventaja en el conocimiento de las tradiciones artísticas nacionales y de los gustos, usos y costumbres locales». Como en el primer grupo clasifican los arquitectos informantes a dos proyectos franceses, otros tantos italianos y siete austriacos, alguno de éstos de disposiciones tan magistralmente estudiadas como las de Alfred Keller, que parece tuvo un gran éxito entre los profesionales, dedúcese que las plantas de los proyectos de los arquitectos extranjeros que asistieron al Concurso eran muy superiores a las de los españoles, afirmación que está bien clara en el *Informe*, y que tal vez moleste a gentes cuyo patriotismo es excesivamente vidrioso y suspicaz. Conviene hacer esta afirmación categóricamente; en primer lugar, por respeto a la verdad, y después, para que, cegados por el ambiente familiar, no creamos que los arquitectos españoles no tenemos nada que aprender. Conveniente será que no tarde mucho en celebrarse en España otro concurso internacional en el que nuestros arquitectos, recogiendo las enseñanzas de éste, puedan presentar disposiciones tan acertadas como las de los extranjeros. Y para los contrarios a estos certámenes internacionales por un mezquino nacionalismo, conviene recordar que edificios importantísimos de Madrid los han construido, y están construyendo, arquitectos extranjeros, y que, mucho mejor que así se realice por encargo particular, sería que los dirigiesen como vencedores en un concurso.

Estos proyectos extranjeros de tan magistrales disposiciones son de «un estilo arquitectónico impropio del carácter del Círculo y de los gustos, usos y tradiciones artísticas de nuestro país y de las condiciones de nuestro clima». En cambio, los proyectos que cumplen satisfactoriamente con estas cualidades (es decir, el grupo de los españoles y algunos extranjeros), «necesitarían valerse de los pensamientos magistrales de disposición, que, sin duda por la mayor práctica y uso de esta clase de edificios, presentan otros de los proyectos concurrentes».

De la lectura del *Informe*, dedúcese que los arquitectos que lo firman aman la suntuosidad y la riqueza en las fachadas de los edificios, pues critican implacablemente a los proyectos austriacos por carecer de esas cualidades. De «triste y seria» calificase la fachada de los Sres. Hegele y Pindt; «reducida a la mera y lisa estructura», que «parecería aquí pobreza de medios», la de Alfredo Keller; de «modestia rayana en pobreza», la de los Sres. Hoffbauer y Baumgarten; «insignificante, aburguesada y exótica para nuestra ciudad», la de los Sres. Krauss y Fölk. Tales juicios demuestran lo difícil y variable de enjuiciar del aspecto exterior de una obra arquitectónica, y cómo estos juicios varían notablemente de uno a otro país. Y, exprimiendo más el concepto, la índole completamente personal y subjetiva de la crítica arquitectónica de «fachadas», influida siempre por modas, prejuicios y aficiones.

También es curioso notar que, según este Concurso, en Barcelona parece mantenerse más que en Madrid, entre los arquitectos, la efímera moda del «renacimiento español», con sus recuerdos de Monterrey y Alcalá, con sus cresterías y pináculos, con el bagaje de motivos artísticos adquiridos en unas cuantas fotografías.

Para terminar estas glosas al *Informe* de los Sres. Doménech, Bassegoda y Del Villar, copiamos de él los párrafos siguientes, síntesis del criterio artístico que ha presidido su redacción.

«No hay en los anteproyectos presentados, ni quizás era este caso para ello, uno culminante que ofrezca aquella genial y artística originalidad que singulariza el carácter monumental de una ciudad o es punto brillante de un estilo; pero es indudable que varios de los anteproyectos son preliminares de un buen proyecto, dando la seguridad de que cada uno de los autores sabría trazarlo de por sí, honrosamente para el Círculo y para la ciudad.

»Las desviaciones del buen gusto y excentricidades en busca de una novísima e improvisada arquitectura, las muestra el Concurso en manifiesta decadencia, y las platitudes de moda del seudorenacimiento barroco, yesoso, incoloro y sin fantasía, para uso de palacios de improvisados y transeuntes, apenas se traslucen en el Concurso. Triunfan en él, indudablemente, los proyectos de tradición clásica o del renacimiento histórico, algunos de carácter neto español.»

T.